4

Comentarios del Honorable PresidenteMikheilSaakashvili

16ª Edición de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

Cancún, México

8 de diciembre, 2010

Sus Excelencias, distinguidos delegados, damas y caballeros:

Permítanme pronunciar mi discurso en español, en honor a nuestros anfitriones mexicanos.

Es un gran honor para mí estar aquí en la Décimasextaedición de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Voy a tratar de compartir con ustedes la visión de Georgia sobre cómo un país pequeño como el nuestro puede ser un laboratorio para encontrar la forma de afrontar el cambio climático y trabajar en el desarrollo sustentable.

Pero primero, permítanme agradecer a nuestros anfitriones mexicanos y a todos ustedes por el progreso que se ha logrado durante la conferencias.

Había miedos de que Cancún, después de la decepción de Copenhague, fuera una cumbre marcada con poca esperanza y bajas aspiraciones.

Debemos felicitar al gobierno mexicano, y particularmente a la Presidenta de la Conferencia, la Sra. Patricia Espinoza, por el trabajo extraordinario que han realizado para rejuvenecer estas pláticas globales sobre el clima. Me complace también el nombramiento de la Sra. Christina Figueres como la Secretaria Ejecutiva.

Por supuesto que la conferencia no ha terminado, pero Cancún tiene el potencial de marcar el nuevo inicio en nuestra lucha común por una era baja en carbono.

Estamos a punto de lograr acuerdos sobre el marco REDD para compensar a las naciones en vías de desarrollo por la conservación de los bosques así como sobre un "Fondo Verde" que canalizara miles de millones hacia naciones pobres para ayudarles a adaptarse a los impactos climáticos, adoptar tecnología baja en carbono de los países industrializados y convertir sus recursos en recursos de energía más limpia.

En un mundo ideal por supuesto, el Acuerdo de Copenhague hubiera sido logrado en diciembre delaño pasado y nosotros nos estaríamos reuniendo aquí tras el éxito.

Como saben, Georgia es y continúa siendo un fuerte partidario del Acuerdo de Copenhague.

Creemos que ya pasó el tiempo del debate sobre si el mundo necesita hacer algo respecto al cambio climático, la única cuestión a la que ahora nos enfrentamos es cómo hacerlo.

También creemos que un mundo bajo en carbono no solo beneficia al medio ambiente sino que también ayuda a reducir las tensiones regionales.

Después de todo, nuestro país se encuentra en una encrucijada de suministros globales de energía, en una región en donde el petróleo y el gas han contribuido a alimentar los conflictos por combustible durante más de un siglo. El construir recursos renovables locales puede ayudar a garantizar que la energía no se está utilizando como una herramienta política. El hacer esto en una

cooperación estrecha con los países vecinos, como lo hace Georgia, crea una mayor estabilidad regional.

Immediately after Copenhagen, Georgia formally affiliated with the Copenhagen Accord and we fully support the implementation of its provisions. We also believe in the absolute necessity of continuing the UNFCCC process, and we're confident in a balanced outcome that reflects the guiding principle of common but differentiated responsibilities.

In addition to the question of CO2 emissions it is time to start working and finding solutions for other environmental and sustainability issues.

Although Georgia is a small country, we believe we can have a large impact, especially in our region—one that has suffered from environmental degradation, as well as oppression and instability.

Ecological concerns and policies are not reserved to big and wealthy members of the Northern World: transitional democracies, emerging countries, small republics can do their part. In fact, they should see the green ambition as the key for their development and their stability.

In the global fight against climate change, these countries have a critical role to play as laboratories for innovation—testing new ideas, setting ambitious targets, and serving as a model for others.

Our overarching goal in Georgia is to show that lowering our consumption of fossil fuels can help us increase growth—and can do so in a sustainable way.

We are bringing the same resolve to this initiative as we have brought to the reform of our economy, our institutions and our political sphere.

Georgia already has taken concrete steps in combating climate change. Tbilisi, our capital, has joined the "Covenant of Mayors Initiative of the European Union" to significantly reduce greenhouse gas emissions by 2020. It is the first capital of the region to join the initiative.

Perhaps most important, Georgia is making great strides in developing its renewable energy program. We have established a friendly investment environment that has led to billions being poured into renewable energy sources, especially hydropower.

As a result of our rapid progress, already more than 80 percent of the electricity production in Georgia comes from renewable sources. In fact, we are exporting renewable energy to our neighbors, and we will eventually transmit it through Turkey to the European Union. This will enable us to achieve our goal of establishing Georgia as the first large-scale renewable energy exporter to Europe.

Our renewable energy initiatives can be complemented by large-scale initiatives to grow our forests and advance carbon sequestration activities, both of which will need the support of the international community.

These programs could allow natural forests to constitute as much as 10 percent of Georgia's territory, offering significant economic and environment benefits. Efforts such as these also will lead to the rehabilitation of degraded soils and vegetation cover, the protection of watersheds, and greater local employment.

In addition to these evolutions, we are launching a program that will lead to a cleaner transport industry. And public institutions will play the role of example. Georgia's government will, starting from this year, replace official traditional cars by electric ones.

Ladies and gentlemen,

I cannot end my speech without noting that there are man-made challenges to our climate that would be easy to stop and that we must not ignore. I have to point there to the tragic situation of Georgia's currently occupied region of Abkhazia, where the Black Sea coast has been experiencing abrasion due to the devastating practices of the occupying power and its proxy regime.

Their mining of inert materials from the Gumista River construction projects related to the Sochi Olympics has resulted in landslides and degradation of the microclimate.

Their illegal search for oil in the Black sea, in the territorial waters of Georgia, is done in a total blackout, without any legitimate authority being able to check the impact on the environment.

This is extremely alarming. What is most unfortunate is that we are unable to halt these disturbing practices due to the ongoing occupation and the violation of all cease-fire agreements.

Damas y caballeros,

El calentamiento global es un reto para la humanidad como un todo y requiere la respuesta de una humanidad unida.

Debemos actuar con determinación, dejando a un lado nuestros intereses a corto plazo, nuestras rivalidades o tensiones reales y debemos tomar acciones concretas para nuestro bienestar a largo plazo, para el bienestar de las generaciones futuras.

Gracias.